

INTEGRACION DE LA DEMOGRAFIA EN LAS CIENCIAS HUMANAS

Armand Mattelart*

INTRODUCCION

La población constituye a la vez el punto de partida y el objetivo de toda voluntad de desarrollo, por lo cual se la puede definir como la variable básica del fenómeno social global. Tal importancia se reveló concretamente en América Latina en las últimas dos décadas por la llamada "explosión demográfica". La intensidad con que se han venido introduciendo nuevas técnicas medicinales ha provocado una disminución de la mortalidad, de tal manera que se ha roto el equilibrio histórico entre fecundidad y mortalidad. La natalidad siguió conservando las condiciones de antaño, pues no se introdujeron las condiciones internas económicas y sociales favorables a su disminución. Dicho fenómeno es la causa del crecimiento excesivo de la población en muchos países de América Latina, fenómeno que ha transformado las diversas estructuras demográficas con todas sus implicaciones económicas, sociales y culturales.

La tasa anual de incremento de la población latinoamericana fue de 1,0% en la primera mitad del siglo pasado y de 1,3% en la segunda. En los dos primeros cuartos de este siglo la tasa aumentó progresivamente a 1,8% y 2,0% respectivamente. Desde 1950 esta tasa subió a 2,5%. La comparación con otras grandes regiones revela que esta tasa es la mayor del mundo. Así, en la última década el aumento medio anual de África fue de 1,9%; de Asia (excepto la U.R.S.S.) de 1,8%; de América del Norte de 1,7%; de U.R.S.S. de 1,6% y de Europa de 0,8%.

El crecimiento excesivo de la población en relación con el de los recursos económicos exigió estudiar los fenómenos demográficos. Nuestra exposición pretende aclarar la contribución de la ciencia llamada "Demografía" a la solución de los problemas que surgen de la confrontación mencionada.

* Profesor de Demografía y miembro del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica de Chile.

DEFINICION

La demografía, en el sentido etimológico, es la ciencia de la población humana, y al igual que toda ciencia posee objetivos y medios de observación que le son propios.

Objetivos.

El primer objetivo, que consiste en la comprensión de la realidad demográfica observada, forma parte del proceso de análisis científico propiamente tal en el cual suelen distinguirse conceptualmente tres operaciones o fases: la tipológica, la descriptiva y la explicativa. Estas, en la práctica, se interpenetran. La primera fase consiste, por una parte, en la elección y definición de conceptos, los cuales, productos de nuestro cerebro, son "palabras representativas de una clase de fenómenos y herramientas que nos habilitan para investigar, eliminar, comparar, clasificar y relacionar" (Donald Pierson). Por otra parte, siempre en esta fase —en un intento de aclarar los conceptos— se trata de escoger y definir las medidas que reciben, según su naturaleza, denominaciones diversas: proporción, tasa, coeficiente, cociente, probabilidad, índice, indicador, etc. La mayoría de estas herramientas que hacen posible el análisis científico tienen un carácter universal o tienden a tenerlo, pues muchas veces son uniformizadas al nivel mundial o continental por los diferentes organismos encargados de realizar el levantamiento de los censos y encuestas o recoger ciertos datos considerados como los sub-productos de la actividad administrativa. La mortalidad, morbilidad, fecundidad, nupcialidad, migración, urbano-rural, sexo, edad, estado civil, características económicas, educacionales, étnicas, etc., son algunas de las numerosas variables que suelen emplearse en Demografía.

Con la segunda fase —la descriptiva— se entra en el dominio del análisis demográfico propiamente tal, tanto en su aspecto cuantitativo como en el cualitativo. Este tiene como objeto describir estadísticamente las poblaciones humanas consideradas desde dos puntos de vista: desde el punto de vista estático, que estudia el estado de la población, es decir, la descripción de los movimientos continuos que afectan su volumen y estructura. Ambos aspectos están estrechamente ligados: por una parte, los movimientos de población modifican el estado de la población y por otra parte, la estructura de la población condiciona el movimiento vegetativo. En función de éstos se han desarrollado los dos tipos de fuentes estadísticas mencionadas más adelante.

La última fase —la explicativa— está cubierta por la teoría demográfica que se esfuerza por explicarnos los hechos. Esta diseña una construcción intelectual que aparece como el resultado del trabajo científico, la cual proporciona leyes y un marco teórico que elucida el desarrollo de los fenómenos. Este permite formular los diagnósticos y, como lo anota Robert K. Merton¹ “al introducir una necesidad lógica, proporciona una posibilidad de predicción que es más segura que la simple extrapolación empírica de tendencias previamente observadas”.

Los dos últimos objetivos de la demografía constituyen el aspecto deontológico de las investigaciones y se apartan, por lo tanto, de lo gnoseológico (juicios de realidad), meta única del análisis científico encarado anteriormente.

En un primer paso se trata de apreciar la realidad demográfica y establecer una doctrina; en otros términos fundar juicios de valor sobre las situaciones demográficas, los cuales permiten decidir lo que se debe hacer frente a esta situación.

En un segundo paso surge la política cuya finalidad es modificar una realidad demográfica determinada. Esta tendría por objeto elegir e indicar los medios que deban emplearse para llegar a los fines que se persigan. Se entiende por política de población en un sentido amplio, tal como lo anota Sauvy² “todas las medidas directas o indirectas que se proponen los objetivos siguientes: reducir al mínimo la mortalidad; disminuir los excesos de la infecundidad o de la fecundidad y orientar las migraciones en el sentido del interés general; asegurar un desarrollo suficiente y dar las condiciones de vida favorables a las clases no privilegiadas y asegurar la selección de los mejores”. Como se puede apreciar a todos los sectores de la autoridad les incumbe proponer medidas.

En lo referente a los últimos puntos, se podría pensar y decir que una concepción política siempre tiene como base una doctrina racional. Sin embargo, de hecho, la política se hace muchas veces sin previa doctrina. Además, los prejuicios de naturaleza afectiva impiden a veces el cumplimiento de la racionalidad.

Fuentes.

Para alcanzar tales metas la Demografía dispone de medios de observación específicos.

El censo demográfico proporciona principalmente estadísticas sobre el estado de la población en un momento dado, las que dan una imagen

¹ Robert K. Merton: “The Bearing of Sociological Theory on Empirical Research” en *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1957.

² Alfred Sauvy: “Teoría General de la Población” (traducción del Francés), Aguilar, 1959, Madrid.

instantánea de la misma. Los censos de vivienda, de agricultura y los de índole económica ayudan a completarla.

La observación de los hechos vitales (nacimientos, defunciones, matrimonios) y de las migraciones nos proporciona las estadísticas del movimiento de la población. Por una parte, las estadísticas vitales basadas en las informaciones provenientes del Registro Civil suministran generalmente la principal documentación referente al movimiento natural; por otra parte, las estadísticas de migración son diversas: las de migración externa provienen de fuentes administrativas (ciertos servicios de los ministerios) y de los censos; las de migración interna provienen principalmente de los censos. Otras estadísticas continuas, como las estadísticas económicas y sobre todo las sociales (estadísticas de la cultura, de la educación, del nivel general de ocupación y sanitarias) completan este marco.

El defecto de estos medios radica en que ellos tuvieron originalmente como objetivo principal, el de informar a los poderes públicos en materia de representación parlamentaria, de tributación y alistamiento de los hombres adultos o, generalmente, de administración. Este hecho explica la existencia, en el pasado y a veces actualmente, de ciertos cuestionarios no funcionales, o sea, no adaptados al análisis científico profundo. Por ejemplo, pocos han incluido o incluyen todavía antecedentes sobre las variables socio-económicas de la fecundidad. Tal crítica la formuló también Talcott Parsons³, a propósito de las "estadísticas sociológicas", afirmando que una "gran parte de la investigación actual proporciona los hechos de tal modo que no pueden ser aprovechados por ninguno de los esquemas analíticos generalizados existentes". Esta crítica, justificada hasta hace muy poco tiempo, está resultando cada vez menos aplicable y si los demógrafos han tenido que trabajar con series estadísticas recogidas previamente, en el último decenio las variables utilizadas en los censos de América Latina han sido más numerosas y además se tiende a una universalización conceptual.

Para remediar estos inconvenientes mencionados, se efectúan ciertas encuestas demográficas anexas, indispensables para completar el marco proporcionado por los medios corrientes. De paso, y porque son relativamente recientes, citamos, por ejemplo, las encuestas sobre la fecundidad y las opiniones y actitudes relativas a la formación y desarrollo de la familia. Estas, con la ayuda de las variables independientes, tales como la situación dentro del marco socio-económico, las variables personales y del grupo familiar, y de variables dependientes como la estructura familiar, permiten alcanzar una comprensión más profunda de los fenómenos familiares estudiados ya mediante los primeros medios.

³ Talcott Parsons: "The Role of Theory in Social Research", *American Sociological Review* III (1938), 19. Citado en R. K. Merton "The Bearing of Empirical Research en Sociological Theory", *Op. Cit.*

EVOLUCION

Desde tiempos inmemoriales, las diversas civilizaciones se interesaron por los problemas demográficos; la evolución del pensamiento y los métodos de investigación —cuando existían— es notoria.

Un primer periodo abarca las épocas primitivas, la antigüedad israelita, griega y romana, el nacimiento del cristianismo, el islamismo, la Reforma, y se termina con la Edad Media. El punto de vista sobre la población es esencialmente religioso, moral y político.

Los censos, instrumentos de la demografía moderna, considerados como una ofensa a la potencia divina en algunas civilizaciones antiguas como Israel, tienen una finalidad esencialmente de administración política; los instrumentos de la investigación científica de la población no habían nacido.

El segundo período tiene su punto de partida en el Renacimiento y se extiende hasta fines del siglo XVIII; se caracteriza por la aparición del punto de vista económico y científico. Algunos empiezan a relacionar el problema de la población al de las subsistencias (recursos) y a investigar con sumo esmero hechos exactos antes de deducir leyes.

En una primera época el sistema llamado mercantilismo polariza todas las concepciones económicas de su tiempo, las cuales postulan que hay que tener una población numerosa y retener en el reino millones en oro. A partir de 1750 triunfa el sistema fisiocrático, que presenta por primera vez una concepción sistemática de la ciencia económica. En todos los países europeos se encuentran doctrinarios que siguen la corriente populacionista de la época. Sólo algunos, al tener una visión pesimista de la "progresión geométrica"—, anuncian a Malthus.

Dentro de este flujo de doctrinas económicas nacieron los primeros ensayos de investigaciones científicas sobre la población. Graunt, comerciante de Londres, publica en 1662 "Observations on the bills of mortality", resultado de un estudio de los documentos del Registro Civil de la ciudad de Londres. Así estudia la repartición de las defunciones por edad, las causas de las defunciones, (el balance) entre las defunciones y los nacimientos, la relación de masculinidad de los nacimientos y las defunciones y el efecto de la inmigración sobre la ciudad. Estos fenómenos se estudiaron en la medida de lo posible en el curso del tiempo y en el seno de medios sociales diferentes, comprobando la eficiencia de los datos encontrados, primer paso de un trabajo científico. Al comparar los datos recogidos para Londres con los datos de una parroquia representativa de

Hampshire, estableció una demografía diferencial entre la ciudad de Londres e Inglaterra.

William Petty en su ensayo "Political Arithmetic", en 1690, perfecciona el método estadístico inaugurado por el precedente. Süßmilch, le sigue en Alemania con su "Die Gottliche Ordnung" en 1741.

En Francia, después de Vauban, el abate d'Expilly, Messance et Moreau (Montyon) tratan, a mediados del siglo XVIII, de estimar la verdadera población de Francia.

Los primeros censos se levantan en "Nueva Francia" en América (1665), Suecia y algunos estados de los Estados Unidos.

Durante esta época en América Latina empezaron a levantarse ciertos censos de población. Ya durante el Imperio Incaico⁴, funcionarios especiales llamados "quipucamayus" informaban al soberano Inca sobre los nacimientos, defunciones y número de varones en edad militar, y por eso se realizaron los quipus o recuentos de la población clasificada por edad y sexo.

Las tribus migratorias que lucharon por establecerse en tierras de México enumeraron a los contribuyentes. En 1579, Felipe II ordenaba ya la investigación general de la situación de los territorios sometidos a la corona española, y en el área de colonización portuguesa fueron frecuentes los recuentos provinciales de población, complementados por el registro de ciertas características principales de los habitantes.

En 1591 el Virrey Cañete mandó ejecutar un censo en la parte que actualmente es el altiplano boliviano y comprende el departamento de Puno (Perú). Posteriormente, en el mismo país, se practicó el Censo de Potosí en 1650. En 1796 fueron censados los territorios del Arzobispado de la Plata y los Obispos de la Paz y Santa Cruz.

En el actual territorio del Paraguay el historiador Félix de Avaria refiere que en su tiempo (probablemente alrededor de los años 1792 a 1798) se levantó una lista del número de españoles y nativos y consigna los resultados por ciudades, pueblos y parroquias⁵.

Entre 1778 y 1779, durante el gobierno de don Agustín Jáuregui, se realizó en Chile el primer censo de carácter casi general, en cumplimiento de una cédula real expedida por el despacho universal de Indias de noviembre de 1776. Este empadronamiento se hizo tomando como bases fundamentales los curatos y los corregimientos, y se hizo distinción de "clases, estados y castas, inclusión de los párvulos, acompañando un plan del modo en que se debían hacer". Siguiéron otros en 1789 y 1791; el de 1796

⁴ I.A.S.I. Las actividades estadísticas de las naciones americanas, Bolivia, 1959 Washington, D. C.

⁵ I.A.S.I. Las actividades estadísticas del Paraguay. Washington D. C., Segunda edición, septiembre 1959; Factores que afectan el Desarrollo Estadístico en América Latina 1962. Doc. 4492 b.

incluyó las llamadas "tierras de infieles" o tierras ocupadas por los araucanos⁶.

Como se observa, el siglo XVIII sirve de transición entre la era pre-estadística y la era estadística.

Un tercer período empieza con la publicación de la obra de Thomas R. Malthus en 1798, "Ensayo sobre el Principio de Población". El aporte de Malthus no consistió tanto en la novedad de sus principales ideas como en la profundidad e integridad de las consecuencias que extrajo de ellas. Hoy en día, como lo afirma Alfred Sauvy, el nombre de Malthus designa una disposición mental más que al hombre que ha llevado este nombre. Así, las doctrinas malthusianas y neomalthusianas seguidas generalmente por el capitalismo, tienden a racionalizar el crecimiento demográfico y a controlar los nacimientos para restringir la población al nivel de la producción, y se oponen a los que bajo el nombre de Marx tienden a planificar la producción para elevarla al nivel del crecimiento demográfico.

El siglo XIX, a pesar de la reacción vigorosa de Marx, el cual pretende en su tesis sobre la "Superpoblación relativa" que no hay una ley de población general abstracta e inmutable sino una ley propia para cada forma histórica de producción, será dominado en doctrina y teoría y a veces en política por el pesimismo del malthusianismo. Solamente hacia el fin del siglo y a principios de éste empieza a formarse la ciencia llamada "Demografía", palabra ideada por el francés Achille Guillard, la cual estudiará sistemáticamente todos los problemas de la población.

En el siglo XX, la escuela francesa se forma poco a poco con L. March, seguido por Michel Huber, Henry Bunle y Adolphe Landry. Después de la guerra, la creación del I.N.E.D. por Alfred Sauvy ha mostrado el carácter polivalente de la Demografía. Suecia, Inglaterra, Hungría y Checoslovaquia tomaron parte, también en este movimiento al que se incorporó Estados Unidos con individualidades. Además, varios países impulsados por el neomalthusianismo empezaron a practicar políticas de restricción de nacimientos (Suecia desde 1940 y Japón desde 1948). Este movimiento será seguido en parte por ciertos países menos industrializados, como, por ejemplo, India, Puerto Rico, etc.

Antes del segundo conflicto mundial surgieron las políticas de potencia y el populacionismo consecuente de los regímenes totalitarios. Además, empezaron a elaborarse las teorías del óptimo de población, noción demasiado estática a la cual substituye, después de 1945, el concepto más dinámico del ritmo óptimo de crecimiento o variación.

La U.R.S.S., enfrentada a su situación económica-social después de la revolución, aplica primero una política de antipopulacionismo; luego

⁶ Dirección de Estadística y Censos, Censo de 1952, **Resumen del país**, Santiago.

adaptará su actitud a su doctrina después de 1930 y ya en nuestros días, practica un populacionismo riguroso.

Francia, después de la segunda guerra mundial, trata de aumentar su natalidad debido a una disminución de casi siglo y medio.

Por otra parte, la doctrina de la Iglesia Católica frente a la limitación de los nacimientos permanece inmutable en el tiempo, mientras que otras evolucionan hacia una concepción restrictiva (el Protestantismo y la Conferencia de Lambeth)

Durante los siglos XIX y XX el levantamiento de los censos se institucionaliza en América Latina y en la mayoría de los países se encuentran censos regularmente espaciados. Así, Chile después de levantar un censo en 1813, levanta el primer censo oficial que abarca todo el país en 1835; siguen otros en 1843, 1854, 1865, 1895, 1907, 1940. Costa Rica levanta censos en 1864, 1883, 1893, 1927. Bolivia en 1835, 1845, 1854, 1882 y 1900. En 1808, en Brasil se levantó el primer censo de población cuyos resultados mostraron que el país tenía 4.000.000 de habitantes; siguieron otros en 1872, 1890 y 1940.

Además, leyes nacionales de Registro Civil exigieron en la mayoría de los países la inscripción obligatoria de los nacimientos vivos, defunciones, matrimonios y divorcios; Perú en 1852, México en 1859, Brasil en 1889. Antes eran los curas párrocos quienes hacían las inscripciones de los nacimientos, matrimonios y defunciones. Algunas oficinas de estadística utilizaron regularmente los datos recogidos de esa manera para publicar las estadísticas vitales y las de otra índole.

Sólo en las últimas décadas nació en los países de América Latina, la toma de conciencia sobre la importancia del crecimiento demográfico versus el crecimiento de los recursos económicos, en su esfuerzo para elevar el nivel económico y social de los habitantes. Tales esfuerzos se dirigen tanto hacia los medios de información como a la formación de especialistas.

Impulsado por el Instituto Interamericano de Estadística, (I.A.S.I.), fundado en 1940, se elaboró el primer programa de censos, denominado "Mínimo Censal Interamericano" que forma parte del programa del Censo de las Américas de 1950 (Cota 9 1950) y que, gracias a la adopción de criterios comunes, permitió una comparación entre los países de América Latina. La realización de este programa en veinte de las naciones americanas ha constituido una empresa de cooperación internacional sin precedentes. Al mismo tiempo, catorce naciones efectuaron censos agropecuarios y diecinueve levantaron censos habitacionales o recogieron información sobre la vivienda en los censos de población.

Reconociendo el gran valor de los censos nacionales periódicos bajo programas similares al del censo de las Américas de 1950, y con el objeto de encauzar adecuadamente los programas de desarrollo económico y so-

cial, la Reunión de los Ministros de Hacienda y de Economía en la Cuarta Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social de la O.E.A., celebrada en Brasil en 1954, recomendó a los gobiernos de los estados miembros de la O.E.A., el levantamiento de censos de población, vivienda, agropecuarios y otros de índole económica cada diez años a partir de 1950 y recomendó al I.A.S.I., la ejecución decenal de programas interamericanos similares al de 1950 a fin de que los censos nacionales resulten un todo integrado y coordinado. Eso se tradujo en la elaboración del programa del Censo de América de 1960 (COTA 9 1960). Siguiendo las recomendaciones de este organismo, 15 países levantaron censos de población y de vivienda y 13 un censo agropecuario alrededor de 1960.

El analfabetismo, la inestabilidad de los regímenes políticos y su carácter "privilegiado", la dispersión de la población y la falta de comunicación son obstáculos graves para la calidad de éstos.

Los organismos internacionales trataron de favorecer las investigaciones regionales y suscitar una toma de conciencia interior de los problemas de población. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) tiene una sección demográfica. Bajo la dependencia directa del Servicio de la Población de las Naciones Unidas fue creado un centro en Santiago de Chile en 1958, el CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). Este Centro tiene como fin hacer investigaciones y asegurar la formación de técnicos demógrafos para el continente. Seminarios sobre la evaluación y aprovechamiento de los resultados censales, la urbanización, etc., se organizaron en la última década. Las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales de las diversas universidades latinoamericanas también tomaron conciencia de la importancia de los ramos demográficos y muchas constituyeron cursos de Demografía. Además, algunas escuelas de Arquitectura se sumaron a éstas frente a la urbanización desproporcionada de este continente. Las escuelas de salubridad así como los Centros de Bio-Estadística no quedaron tampoco ajenos al problema de la población para lograr una planificación más racional de la salud.

III

PRESENTACION DE ALGUNAS VARIABLES

El dato demográfico no es un dato estadístico puro, sino que éste se halla en un contexto económico, social y cultural. Su comprensión, aparte de un cálculo cuantitativo, requiere el estudio de factores de tipo cualitativo subyacentes al movimiento de la población y a su estado. Como lo afirma L. Ducoff⁷ "un estudio sobre el crecimiento y los cambios de la po-

⁷L. Ducoff: **Los Recursos Humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con aspectos del desarrollo económico**, NU (CEPAL), 1960, N.Y.

blación es esencialmente una medición cuantitativa de las huellas que los factores biológicos y culturales han dejado a través del tiempo en el tamaño y la composición de los pueblos. Los factores de la fecundidad, mortalidad y migración son las determinantes decisivas de los cambios demográficos, pero estos mismos factores, a su vez, están determinados en diverso grado por un cúmulo de factores culturales que abarcan desde las costumbres y las creencias religiosas hasta las adaptaciones de la humanidad a los cambios en el ambiente de los recursos económicos y a los cambiantes sistemas de valores personales y sociales”.

Así, si tenemos un plan de desarrollo agrícola (por ejemplo, extensión del riego), es indudable que los factores de atracción de la zona traerán una migración y en el caso de que el movimiento natural de la zona provea la población necesaria para la fuerza de trabajo, de todas maneras ocurrirán cambios en la estructura de la población según las características económicas. La comprensión del movimiento natural requiere un estudio de actitudes y valores en relación con la natalidad, la familia, etc... factores que a su vez pueden evolucionar a través del tiempo, por los cambios en la infraestructura económica producidos por la aplicación del plan.

La presentación de algunas variables demográficas corrientes y sus implicaciones sociales y económicas pueden orientarnos hacia una toma de conciencia del impacto de los datos demográficos en las ciencias humanas. Con este propósito, elegimos las variables que pueden estudiarse a partir de las fuentes normales.

1.—La estructura por edad y sexo

La estructura por edad y sexo de una zona en un momento determinado refleja el efecto histórico acumulativo por una parte de factores biológicos, es decir, la evolución de la fecundidad y de la mortalidad y por otra parte de factores extrínsecos que suelen ser los movimientos migratorios. Así, en la repartición por sexo y por edad intervienen la natalidad y la mortalidad diferencial. Los nacimientos masculinos son normalmente más numerosos que los femeninos⁸. La mortalidad masculina es superior a la femenina en casi todas las edades. Las migraciones en general, diferentes para hombres y mujeres como factores extrínsecos, modifican la estructura por edad y sexo. Por una parte, las migraciones internacionales que afectan especialmente a los hombres tienen como consecuencia un aumento de la relación de masculinidad en los países de inmigración y ocurre lo contrario en los países de emigración. Por otra parte, con las migraciones internas no siempre sucede lo que en el dominio de las migraciones externas; en efecto, las grandes ciudades ejercen a menudo una mayor

⁸ El promedio mundial que no varía significativamente de país a país, es de 511 hombres y de 489 mujeres sobre 1.000 nacimientos.

atracción sobre las mujeres jóvenes por la posibilidad de empleo en el comercio y en otros servicios.

La estructura por edad y sexo tiene consecuencias económicas y sociales importantes pues se relaciona con la determinación de la población económicamente activa e inactiva. Ciertos grupos de edad soportan la carga económica que significan otros grupos de edades como niños y ancianos, —los grupos extremos— en el sentido que a los primeros les incumbe la producción que va a permitir la subsistencia de los últimos. En este sentido pueden distinguirse poblaciones jóvenes y poblaciones viejas.

Las poblaciones jóvenes tienen entre un 40% y un 45% de población en el grupo de jóvenes (0 — 14 años) y un 50% a 55% de adultos (15 — 64) y alrededor de 3% a 5% de personas de más de 65 años. Este grupo se caracteriza por tener una fecundidad alta y una mortalidad mediana; es el caso de casi todos los países de América Latina (Uruguay y Argentina constituyen las únicas excepciones). Las poblaciones viejas tienen una estructura “envejecida” por la disminución relativa de los jóvenes y el aumento relativo de los ancianos. El grupo intermedio es más alto que en el primer tipo.

Tales estructuras pueden encontrarse tanto al nivel nacional como al nivel microgeográfico y plantean problemas sociales y económicos, como también psicológicos.

Los poblaciones jóvenes tienen “coeficientes de dependencia demográfica” más altos, las cargas asumidas por los individuos productivos son elevadas y por lo tanto la parte de su ingreso que el individuo podrá destinar a ahorros o inversiones se reduce. Así, en tal población hay un trabajador efectivo o potencial por cada persona demasiado joven o anciana para trabajar, mientras que en una población vieja la proporción es casi dos por una. Este peso se traduce en consumo de los inactivos, y en el financiamiento de la formación profesional de las generaciones jóvenes, inversiones sociales y demográficas tales como locales escolares, construcción de casas, formación de maestros y la creación de medios de producción para éstas. En este sentido hay que tener en cuenta que la alta fecundidad de las poblaciones puede ser un obstáculo al trabajo de algunas mujeres.

El problema de tal estructura es grave al nivel nacional pues generalmente se presenta en los países menos industrializados. Al nivel microzonal, debido a las intensas migraciones internas hacia las zonas urbanas, ciertas zonas rurales pueden sufrir una pérdida de adultos, sobre todo mujeres, y por lo tanto de personas en edad de reproducción. La disminución consecuente de la fecundidad acelera el fenómeno del envejecimiento de población con todas sus consecuencias que examinaremos más adelante. El desarrollo del campo o de una futura zona industrial puede fracasar por no tener un volumen de población adulta suficientemente significativo.

En las poblaciones viejas, sea al nivel nacional o al microzonal, parece aliviarse el coeficiente de dependencia demográfica. Tal constatación es verosímil hasta cierto punto pues, en las poblaciones donde ha bajado mucho la fecundidad ha aumentado el número relativo de ancianos. Es necesaria toda una política de inversión en favor del bienestar de los ancianos, jubilación y creación de hospicios.

Un envejecimiento pronunciado engendra, además, cambios profundos en el sistema de valores de la población, pues la población puede considerarse como la "variable éticamente medular del fenómeno social global". Así en el campo económico, político y social, las clases dirigentes de edad más avanzada adquieren en estos países un carácter más conservador con todas las consecuencias propias a tal visión de la vida. La vida intelectual y artística, cuyo progreso está condicionado por la audacia, se debilita por la falta de creación. Además, a medida que aumenta el envejecimiento de la población, la competencia para los ascensos probablemente será mayor, lo cual puede producir un fuerte sentimiento de frustración entre los jóvenes. Es muy posible que al malthusianismo demográfico le suceda un malthusianismo político y económico, definido, según Alfred Sauvy, como "toda una actitud de extrema prudencia frente al crecimiento de las riquezas y todo sentimiento que manda esta actitud".

Tal fenómeno se agrava cuando se le considera al nivel de los diversos estratos sociales. La fecundidad menor y decreciente de los estratos altos en la sociedad, determinados por un cierto nivel de educación, profesión, ingreso hace que la llamada "explosión demográfica" en muchos países de América Latina podría llamarse "explosión demográfica de las clases bajas", como lo han comprobado algunas encuestas sobre las actitudes frente al problema de la formación de la familia. El análisis del censo al nivel microgeográfico, como los barrios, entidad social residencial en América Latina donde existe una separación ecológica muy fuerte, proporciona las mismas conclusiones. Estas breves líneas nos llevan a indicar el fenómeno, al cual podríamos denominar la asfixia de las clases altas en algunos países latinoamericanos, que significa una reducción del número de éstas, las cuales serían las más capaces de educar a sus hijos.

Estos estudios tienen un doble aspecto, uno estático y otro dinámico. El primero permite el conocimiento de las estructuras en un momento dado; el segundo toma el estudio estático como un punto de partida para llegar a conocer las tendencias evolutivas que presenta la población por sexo y edad y que, mediante hipótesis adecuadas sobre la mortalidad, la fecundidad y las migraciones, puede proveer no solamente el volumen global sino también su estructura. El conocimiento de esta estructura futura permitirá determinar al nivel zonal y nacional los efectos de la evolución demográfica sobre el nivel general de empleo, el ahorro y las inversiones económicas, sociales y demográficas.

Sobre todos estos rubros, las diferentes estructuras por edad y sexo engendran necesidades diversas. El consumo general variará en función del predominio de tal categoría de edad. En este sentido, estos estudios unidos a los de estructura de la población activa, educacionales, de la familia... pueden proporcionar los datos básicos de los "estudios de mercado". Las necesidades de servicios como transportes y la policía..., de vivienda, de hospitales y especialistas en ramas de la medicina y la aplicación y organización de planes y presupuestos de seguridad social también serán influenciados por los diversos estratos de edad ya mencionados.

Todo lo anterior nos permite entrever la importancia de tal variable en la vida económica y social de un país o de una zona, cuando se considera la población a la vez como fuente de mano de obra y como masa de consumidores de bienes y servicios. Estos estudios nos proporcionan elementos fundamentales para la política de población en un sentido cabal.

2.— Estructura de la población por estado civil.

Un análisis de la estructura según el estado civil permite determinar indirectamente su influencia sobre la fecundidad de la población y determinar más específicamente la influencia que tiene el hecho de no casarse y la edad en que se contrae matrimonio, como asimismo las consecuencias de la viudez y de la separación sobre la fecundidad. Este tipo de análisis es aún más interesante si se combina la variable estado civil con otras variables. Este es el caso de numerosos censos latinoamericanos de 1960, como por ejemplo el censo de Chile, que permiten estudiar la población activa o inactiva femenina del país según la edad, el número de hijos y el estado civil. Tal estudio censal, para ser completo, debe relacionarse con el del registro continuo de los matrimonios que permite examinar otro fenómeno demográfico: la nupcialidad.

Además de su importancia demográfica, estos estudios son valiosos para la investigación de los problemas médicos y sociológicos relacionados con la organización familiar, con el celibato, la viudez y la separación (o el divorcio, en los países donde existe), y para el estudio de los problemas económicos, entre los cuales están: la determinación de "unidades de consumo", el cálculo de la demanda por viviendas, la influencia del estado civil sobre el volumen de la población activa femenina como fuerza de trabajo, la política de asistencia social, etc.

Numerosos factores influyen en la estructura según el estado civil, en las diferentes edades y en el conjunto de la población. Los más importantes son: la estructura por edad de ambos sexos; la frecuencia de los divorcios; la frecuencia de los matrimonios de los viudos y divorcia-

dos; la mortalidad diferencial según la edad y el estado civil, en cada sexo; las migraciones por edad y por estado civil, en cada sexo; las leyes de nupcialidad de cada sexo, dependientes a su vez de factores económicos sociales.

La influencia de cada uno de estos factores varía según el medio social. El medio rural frente al medio urbano presenta características diferentes. Al estudiar zonas rurales de Chile, hemos observado en las zonas rurales una mayor proporción de solteros que de solteras. En este sentido, se hace sentir los efectos de las migraciones diferenciales. Otro efecto es el hecho de que las mujeres de las zonas rurales generalmente se casan a una edad menor y los hombres tienden a casarse a una edad mayor que los de las zonas urbanas. En este sentido, la migración diferencial según el sexo produce una escasez de mujeres que a su vez puede ser un nuevo estímulo en la migración por el fenómeno de "exogamia".

Tomando dos grupos de ecología distinta, la población del Gran Santiago y las poblaciones marginales⁹ "las callampas", vemos que la proporción de los adultos que viven en algún tipo de relación marital alcanza al 68% de la población de 15 o más años de edad en el grupo de las callampas; en el gran Santiago es de un 54%. La edad más temprana al entrar en relaciones maritales, la mayor frecuencia de uniones en cada edad y el hecho de que la población de las callampas forme nuevas uniones más rápidamente cuando enviuda o se separan, constituyen los factores principales de estas diferencias. Este fenómeno tiene importantes consecuencias para la fecundidad en estas poblaciones. Otra consecuencia indirecta es que la estructura por edad de las poblaciones callampas es muy joven. En efecto, el grupo de jóvenes de menos de 15 años suma en ellas el 50% del total; en el Gran Santiago este porcentaje solo alcanza al 37%. La población dependiente, por lo tanto, es mayor en las callampas.

Las proyecciones del número de matrimonios pueden confeccionarse aplicando a la población proyectada por edad y sexo tasas de nupcialidad por edad. Una proyección de esta índole es útil, pues ayuda a prever el número de nacimientos legítimos. La proyección de números de nacimientos tiene particular interés cuando se toman hipótesis especiales. Por ejemplo, se puede suponer una edad más precoz al casarse (o al contrario, una edad más tardía), una mayor o menor frecuencia de matrimonios para determinar el efecto de tales circunstancias sobre el número de los nacimientos legítimos. Estas hipótesis, elegidas sobre la base de ejemplos de otros países pueden orientar a veces una política de población.

⁹ Véase: N.U.: "La Urbanización en América Latina", CEPAL. 10º Período de Sesiones. Mar del Plata, Argentina, Mayo de 1963. E/CN. L 2/662/Rev. 1.

3.— Estructura según las características económicas.

Los datos básicos de la población económicamente activa, los proporcionan los censos de población, teniendo en cuenta los conceptos siguientes: tipo de actividad, ocupación individual, rama de actividad económica y categoría de ocupación.

Según el tipo de actividad se distingue la población económicamente activa y no económicamente activa. El tamaño de la población económicamente activa depende de un factor demográfico y de factores económicos y sociales.

El primer factor consiste en la estructura por edad y sexo, la cual determina el número de "personas en edades activas", más elevado en los países de estructura envejecida.

Muchas otras variables de carácter económico y social se suman a los factores demográficos para determinar el volumen de la población económicamente activa. Los más importantes pueden resumirse en los siguientes: los hábitos y estructuras institucionales de la sociedad, que se traducen en las normas de conducta adoptadas por la sociedad respecto a la condición de la mujer en la sociedad, a la condición del niño (la edad de obligación escolar), la condición del anciano (edad de jubilar) y por lo general a las condiciones de trabajo (limitación de la jornada, etc.); el nivel del ingreso y el empleo; el grado de desarrollo económico y, por lo tanto, toda la estructura de la economía, en cuanto influye en la demanda relativa de los distintos tipos de trabajo que pueden suministrar los niños, los hombres y mujeres de distintas edades. En un grado menor, intervienen las condiciones sanitarias de la población que determinan el número de personas físicamente incapaces para trabajar.

A este conjunto de factores se pueden atribuir las diferencias existentes entre los países latinoamericanos y los países más industrializados en lo relacionado a las tasas de participación en actividad por sexo y edad, cuyos valores varían siempre en función del grado de desarrollo económico de los países.

La influencia de estos factores sobre las tasas de participación en la actividad productiva por edad de la población activa masculina es la siguiente:

En los países principalmente agrícolas (que tienen más de 60% de población activa agrícola) hay una fuerte proporción de menores y de personas de más de 65 años en la población activa. En un proceso de desarrollo, la proporción de menores empleados, disminuye mucho y en un grado menor la proporción del grupo de 65 años y más. En los países industrializados (que tienen menos del 35% de población activa agrícola) el retiro de la vida activa empieza a partir de los 55 años. La proporción de menores y de personas de 15 a 19 años que trabajan es relativamente menor debido, entre otras causas, a la prolongación de la instrucción que aparece como necesaria para la formación de mano de obra

especializada. En los tres grupos de países las tasas de actividad son semejantes entre los 25 y 55 años.

Los factores económicos y sobre todo sociales se unen también para determinar el mercado de trabajo femenino. Su impacto puede observarse al estudiar la actividad femenina en los tres países siguientes: Chile, los Estados Unidos y Francia. En Chile existe una menor participación femenina en la población activa en cada edad. En efecto, la curva de actividad femenina en su mayoría es inferior a la de Francia y los Estados Unidos excepto a partir de los 65 años y para las edades inferiores a 20 años. Esta situación caracteriza un país en vías de industrialización. El matrimonio o la maternidad aleja a una cierta proporción de mujeres de la vida activa, después de los 24 años. En efecto, después de llegar a un máximo, estas tasas descienden como consecuencia de una proporción creciente de mujeres casadas. Al parecer las mujeres no vuelven a la vida activa al terminar sus responsabilidades frente a la educación de los hijos. En este caso, es posible que influya el tamaño diferente de la familia en Europa, Estados Unidos y América Latina.

Para los Estados Unidos y Francia la curva tiene dos máximos, lo cual indica que las mujeres dejan la vida activa después de los 25 años para educar a sus hijos y regresan después de los 40 años. Las tasas de actividad por edad en Francia son más altas que las de los Estados Unidos. Esta última observación parece concordar con observaciones hechas en Suecia, según las cuales, una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo económico, disminuye la actividad femenina.

La combinación de las variables actividad y estado civil, tal como la proporciona el censo de 1960 permite medir la influencia exacta del estado civil sobre el trabajo femenino.

En lo que concierne a la estructura por ramas de actividad y su agrupación por sectores, "la naturaleza de los bienes y servicios producidos la determina; —como lo afirma Jaffe— la estructura por ramas de actividad de una nación análogamente a su estructura ocupacional refleja el estado del desarrollo tecnológico, la organización económica de la sociedad, los deseos no económicos y los intereses del pueblo"¹⁰. La distinción de los grandes sectores de la economía, primario, secundario y terciario ideada por el Dr. Colin Clark en su famosa obra: **The conditions of Economic Progress** y la consecuente definición de los diversos tipos de "civilización" por el Profesor Fourastié, ya es tradicional para dar una idea del desarrollo económico y social de un país.

La estructura por ocupación individual está estrechamente vinculada con la estructura por ramas de actividad económica que tiene el país y, por lo tanto, con el grado de desarrollo económico. La ocupación es también un indicador empleado en los estudios de estratificación social,

¹⁰ Jaffe A. J. y Steward Ch. D.: **Manpower Resources and Utilization: Principles of Working Force Analysis**, N. Y. John Wiley and Sons, 1951.

pues una categoría determinada de ocupaciones puede caracterizarse por un conjunto de aptitudes, consecuencias de la educación y la formación, y en cierta medida de actitudes o motivaciones semejantes.

La estructura por posición ocupacional tiene en cuenta la organización social y jurídica del país y, por lo tanto, como la variable anterior, puede ayudar a determinar los estratos sociales. Muchas veces, esta operación es facilitada por la existencia de tabulaciones censales cruzadas que combinan las tres características mencionadas anteriormente.

Tales estudios pueden completarse a partir del censo de agricultura y otros de índole económica. Por ejemplo, el tema de la estructura agraria, como una forma de analizar la estructura social de una zona agrícola, puede estudiarse a través de aspectos parciales, los cuales están constituidos por la concentración de la tierra y las formas de trabajo. Teóricamente tal medida no es errada pues, si recordamos que los diferentes elementos de la estructura social están estrechamente relacionados, la concentración de la tierra y las formas de trabajo no se explican sino por actitudes y valores que los apoyan y justifican y como lo afirma R. K. Merton, "las estadísticas ecológicas representan los índices de distintas estructuras sociales en áreas diferentes". Por otra parte, los índices nos señalarán problemas concretos relacionados con la estructura social, como ser la movilidad social a partir de la concentración de la propiedad de la tierra, la integración dentro del proceso productivo a través de las formas de trabajo, etc. Tales aspectos son fundamentales, pues entran de lleno en lo referente a la calidad de los recursos humanos.

En las proyecciones de la población económicamente activa, intervienen múltiples factores económicos, sociales y políticos en los posibles cambios del volumen de la fuerza de trabajo. Los movimientos de progresos económicos y sociales pueden provocar cambios bruscos, particularmente en los países en vías de desarrollo. Así, por ejemplo, algunos factores que pueden afectar las diversas tasas de participación en la actividad por edad son, entre otros, las tendencias del crecimiento de la población urbana y rural, la extensión de la instrucción secundaria, especial y universitaria, o una nueva legislación sobre la edad de jubilación. La complejidad de estos factores hace que sea difícil formular hipótesis sobre la posible evolución de las tasas de actividad. Hay, sin embargo, algunos procedimientos que permiten determinar las hipótesis más probables.

Las proyecciones efectuadas por edad y sexo, por ramas de actividad, permiten la confrontación con las proyecciones económicas y el equilibrio de la oferta y de la demanda de fuerza de trabajo.

Además, el conocimiento de los diversos componentes del movimiento de la población activa obtenida por las técnicas de las tablas de vida activa es necesario bajo muchos aspectos. Más específicamente, las informaciones sobre las entradas en actividad son indispensables para programar la formación profesional en todos los niveles. Otro aspecto lo cons-

tituyen las salidas por retiro, que interesan a los servicios de seguridad social. Otro son las defunciones de personas activas que plantean el problema de la subsistencia de las personas dependientes del trabajador, además de ser un problema de medicina del trabajo. La diferencia entre las entradas y salidas permite apreciar el volumen y composición de las inversiones necesarias para llevar a cabo una política de empleo pleno.

Otros índices calculados mediante la misma técnica de "las tablas de vida activa" complementan lo anterior. La diferencia entre la esperanza bruta y neta de vida activa a los 15 años permite determinar la pérdida de años de actividad, debido a la intervención de la mortalidad. Así, en Chile, esta diferencia indica que el hombre activo pierde 10 años de actividad por la intervención de la mortalidad. Otro índice, que consiste en la diferencia entre la esperanza de vida a los 15 años y la esperanza neta de vida activa, indica el número de años "en retiro" que puede esperar vivir un hombre.

Todos estos estudios se profundizan y se complementan combinando la variable actividad económica con múltiples otras variables, actuando la primera como un determinante del medio social. Así, una clasificación de los jefes de familia por rama de actividad con la estructura de su familia y el número de piezas permite establecer tipos estructurales de familia o hogar para llevar a cabo una política de vivencia y asistencia social más racional. Tales análisis son facilitados por los datos que recogen los censos de vivienda.

4.— Estructura según las características educacionales.

Si bien las condiciones educacionales no nos dan a primera vista, a través de los índices, la realidad cultural en relación a lo que es relevante con respecto a su compatibilidad para el desarrollo, los indicadores tradicionales sobre alfabetismo, número de maestros y antigüedad de los establecimientos educacionales, nivel de instrucción, etc., nos dan una idea de la capacidad de transformación social y económica que es capaz de desarrollar esa población. Además, el nivel de instrucción considerado como medio de comunicación es una condición indispensable para la socialización en vistas al desarrollo. Como lo ha anotado Ducoff¹¹: "La iniciativa, la receptibilidad y el deseo de crear nuevas ideas y mejores medios de vida, la adaptabilidad y la confianza en sí mismo, etc. son, sin duda, inversamente proporcionales al analfabetismo y dependen directamente del progreso de la educación. Por otra parte, el estancamiento, la superstición, la estratificación marcada de las clases sociales son algunos de los sub-productos de la ignorancia y del analfabetismo".

En relación a la proyección de la población escolar, el objetivo consiste en determinar, en fechas particulares, el volumen de la población

¹¹ L. Ducoff, *Op. Cit.*

escolar de un país o de cualquiera otra entidad, de tal manera que sea posible prever las necesidades de maestros, locales e incluso inversiones.

5.— Estructura de la población según la nacionalidad y las características étnicas.

El análisis de la estructura de la población según la nacionalidad permite estimar las tendencias migratorias internacionales. Si la variable "nacionalidad" se combina con otras variables como la profesión o el grado de educación, se puede analizar el aporte de la inmigración en la vida económica y cultural del país, y por lo tanto, orientar racionalmente la política migratoria.

Los datos sobre la lengua materna permiten determinar los diferentes grupos étnicos, pero no informan sobre el estado actual de la asimilación lingüística. En cambio los datos sobre el idioma habitual permiten estudiar el grado de asimilación lingüística de los grupos aborígenes y los inmigrantes. Estos últimos pueden constituir un índice importante del grado de "integración nacional" y revelar, por lo tanto, algunos obstáculos del desarrollo político, económico y social provenientes de la no-asimilación de los diversos grupos étnicos. La religión, otra característica cultural, puede considerarse también como un elemento de homogeneidad cultural.

Todas estas variables pueden combinarse con otras variables como la fecundidad y las actitudes relativas a la formación de la familia, primeros índices de un sistema de valores. Las encuestas particulares nos proporcionan tales datos, rara vez los censos o estadísticas continuas.

6.— Migración.

El aumento de la urbanización en América Latina —a diferencia de Europa, América del Norte y la U.R.S.S.— no fue acompañado en la mayoría de los países latinoamericanos del correspondiente aumento de industrialización. La causa de tal desequilibrio puede encontrarse no tanto en su aumento natural excesivo sino en una inadaptación de las estructuras agrarias, que muchas veces expulsa a los habitantes rurales del campo.

Un estudio de las características sociales y económicas de los migrantes, además de su edad y sexo, puede revelar en cierto grado su potencialidad de integración afectiva en la vida económica y social, o su grado de marginalidad de las ciudades o zonas de atracción. Numerosos censos levantados bajo el programa COTA 1960 permiten tales precisiones sobre todo al nivel zonal, al indicar los posibles desequilibrios a lo largo del país.

El conocimiento de los factores de expulsión y atracción¹² de estas migraciones internas y sus consecuencias, es de fundamental importancia para el planeamiento económico y social.

Entre los factores de atracción que motivan la radicación de una persona en un lugar determinado hay que considerar los factores de índole económica, como las múltiples oportunidades de empleo (atracción ejercida por el crecimiento del empleo o la creencia de que existe más empleo); una mayor remuneración que en otras partes; y, en un sentido más general, mejores condiciones de trabajo (horarios más cortos, más seguridad y protección de la salud, mayor número de posibles empleadores, mayor variedad de actividades y existencia de oficinas de empleo). También son importantes los factores de índole familiar, como la presencia de un pariente que puede ayudar al emigrante a adaptarse, el cambio de residencia de los padres y el matrimonio. Un factor demográfico que influye en la emigración, lo constituye la estructura por edad y sexo favorable a un matrimonio.

Asimismo, ejercen atracción los factores raciales étnicos, como la presencia de un grupo homogéneo al cual pertenece el individuo y finalmente, los psicológicos (mito de la "gran ciudad") y culturales (medios de educación y culturización: escuelas técnicas, profesionales, Universidades).

Los factores de expulsión que motivan la salida de una persona de su lugar de residencia, por el contrario, están constituidos por los factores directamente inversos a los antes mencionados (factores de atracción).

Desde el punto de vista económico, causas que conducen a salir de una región son la falta de empleo (por ejemplo, como consecuencia de la mecanización de una región campesina o inadaptación de las estructuras agrarias), los salarios bajos, el número insuficiente de empleadores, la poca variedad de actividades, el retiro de la vida activa (jubilación), o el traslado de una persona a alguna sucursal de la industria que la emplea.

Entre los factores de expulsión también intervienen los factores sanitarios (regiones desfavorables desde el punto de vista del clima o de la asistencia sanitaria), raciales étnicos, religiosos (segregación) y culturales (falta de escuelas y de medios culturales).

Tampoco hay que olvidar algunas causas psicológicas como la aversión por la vida en una aldea, el descontento con el empleador, el deseo de alcanzar un cierto nivel en su oficio (deseo de movilidad social), o de proporcionar una mejor educación a los hijos para que puedan ascender en la escala social.

¹²Consúltense Donald Bogue "Internal Migration" en **The Study of Population**, The University of Chicago Press, 1959; NU "Seminario sobre la Evaluación y el Aprovechamiento de los datos Censales", Santiago de Chile, 1959.

A corto plazo intervienen factores diversos, como el servicio militar, los trabajos estacionales, etc.

A partir de los Censos de Población y Vivienda y de los Censos Industriales y Agrícolas, pueden calcularse algunos índices que facilitan el análisis de estos factores. Además pueden utilizarse otras estadísticas demográficas como las estadísticas vitales y sociales.

Un estudio de la migración por sexo y por grupos de edades, combinado con el estudio de los diferentes índices, puede revelar muchas causas de migraciones internas. Por cierto que los censos no pueden explicar totalmente el fenómeno; por ejemplo, no podrían estudiarse los factores psicológicos y familiares. Las encuestas particulares son necesarias para perfeccionar los datos brutos que proporcionan los censos.

El estudio es además necesario sobre todo al nivel regional para establecer hipótesis sobre las migraciones internas que, junto con aquéllas referentes a la mortalidad y la fecundidad, son elementos esenciales para establecer todas las proyecciones de población, (activa, escolar...) y en vista de planes de desarrollo económico y social.

Cabe aquí también anotar la importancia de todos estos elementos para orientar las migraciones en el sentido del interés general. Para las migraciones internas las medidas adecuadas pueden referirse a una política de descentralización económica, política y cultural sin pretender estancar los desplazamientos poblacionales, necesarios hasta un cierto punto a la sana tendencia al equilibrado desarrollo económico y social. Las inmigraciones internacionales plantean problemas cuando se quiere disciplinarlas en función del desarrollo del país receptor y del entregador. El demógrafo deberá proporcionar un plan global de tal política fijando la situación jurídica de los inmigrantes como extranjeros, la situación del migrante como trabajador con servicios de información de acogida y de empleo; la integración cultural y social de los emigrantes mediante instituciones propias para facilitar éstas. A este propósito como lo anota Aldo Solari¹³ "el problema del contacto entre los grupos y las culturas y subculturas de las que son portadores debe encararse desde el punto de vista del análisis estructural-funcional. Pero ese estudio debe tener, además, siempre presente que no solo está en juego, en el caso de América Latina, la sociedad receptora y el grupo migrado y sus respectivas relaciones de poder, sino también la estructura de poder en que ambos están insertados por el carácter dependiente y dominado de las sociedades latinoamericanas".

¹³ Aldo Solari "Relaciones Interculturales: el caso de la inmigración" en **Seminario sobre Estructura Social, Estratificación y Movilidad en referencia especial a América Latina**, Río de Janeiro, junio de 1962.

7.— La mortalidad y la morbilidad.

El examen de estas variables permite, entre otras cosas, elaborar un diagnóstico tanto sobre la situación médico-sanitaria como sobre las condiciones sociales (condiciones materiales de existencia) en un sentido amplio y por lo tanto medir los logros al comparar con el pasado.

La mortalidad infantil, definida como la que ocurre en los menores de un año de edad es el indicador más empleado, ya que depende tanto del nivel médico-sanitario como de la educación de las poblaciones. Esto debe profundizarse mediante dos conceptos que orientan diferentemente la política de salud. En forma muy general pueden distinguirse dos tipos de causas de defunciones en el primer año de edad: las endógenas y las exógenas.

Las exógenas son las que resultan del contacto del niño con el mundo exterior (falta de higiene, mala alimentación, etc., que pueden ocasionar enfermedades, infecciosas, accidentes...).

Las endógenas son las que se deben a la constitución interna del recién nacido ya sea por causas anteriores al nacimiento (mala formación, debilidad) o a consecuencia del parto.

Las defunciones por causas exógenas se producen a lo largo del primer año de vida, las que podrían desaparecer casi totalmente sin intervención médica directa; bastaría tomar ciertas precauciones para preservar al niño.

Las defunciones endógenas, se producen sobre todo en el comienzo de la vida. En estos casos no suele bastar la acción exterior. Como lo anota J. Bourgeois Pichat¹⁴ la lucha contra esta clase de mortalidad incluye "una acción preventiva a la madre antes y durante el nacimiento; una acción curativa en el niño después del nacimiento" (transfusión, reanimación).

La certificación médica de las defunciones, así como el grado de atención médica al parto (determinado con referencia al porcentaje de nacimientos con atención médica) son índices que permiten apreciar con bastante claridad el déficit actual o los logros alcanzados y el estado médico-sanitario vigente.

Otro instrumento de análisis para estudiar la mortalidad lo constituyen las tasas por grupos de edades. Estas se definen como la relación entre el número de defunciones de un grupo determinado de edad y la población media de esa misma edad. Permiten establecer índices de sobremortalidad que afectan principalmente al sexo masculino. El origen de ésta se encuentra en el análisis de las causas de mortalidad por edad y sexo. Por fin, la técnica de las tablas de vida además de revelar la espe-

¹⁴ Consúltese J. Bourgeois Pichat: "La mesure de la mortalité infantile, I. Principes et Méthodes", *Population*, Nº 2 y 3, París, 1951.

ranza de vida de la población, indicador social, proporciona los datos necesarios para las proyecciones de la población.

Por último, el estudio de la morbilidad de la población, por afectar a la población en su capacidad de trabajo, requiere un análisis profundo en cuanto a su impacto en las diferentes categorías de población. Además su epidemiología, al igual que las causas de muerte, se relaciona estrechamente con las condiciones de vida de la población, indicándonos aspectos concretos de su insuficiencia. Así, por ejemplo, la fiebre tifoidea y paratifoidea están condicionadas fundamentalmente por deficiencias en el abastecimiento de agua potable, la disposición de las excretas, el control de los alimentos y la escasa educación para la salud de la población.

Los principales problemas se plantean por grupos de enfermedades: las cuarentenables, las infecciosas generalizadas y las llamadas "enfermedades degenerativas".

Estas enfermedades varían en función del grado de desarrollo alcanzado. En los países de menor desarrollo económico predominan las enfermedades parasitarias e infecciosas; en otros, el cáncer y las enfermedades cardiovasculares relacionadas con lo tóxico del medio ambiente engendrado por la aplicación misma de procedimientos técnicos nuevos.

Tal diagnóstico debe completarse con un examen de los servicios y personal médico existente, los hospitales y el número de médicos, matronas, auxiliares de enfermería y su organización. Tales estudios pueden realizarse a partir de las estadísticas vitales, sanitarias y de asistencia social.

En función de una estimación de los riesgos de la población y del estudio global de los numerosos factores ya mencionados y su posible evolución se puede llegar a estimar las necesidades de profesionales así como de establecimientos hospitalarios. Este es el dominio de la planificación de la salud.

Las variables anteriores revelan, en parte, el nivel de vida de una población. Con este propósito, podemos hablar de la elaboración de otros indicadores demográficos del nivel de vida en general y su utilidad.

En un informe "sobre la definición y medición internacional del nivel de vida" de las Naciones Unidas (en 1954), un Comité de expertos de la NU, de UNESCO y FAO, trató de precisar la noción de "nivel de vida" y propuso que este concepto se relacionara con la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de toda índole. Se incluyó la evaluación del bienestar físico, generalmente aceptado como objetivo del ser humano; y asimismo elementos materiales conexos, tales como el consumo. Por otra parte, el Comité subrayó que también debían incluirse factores "inmateriales" como la satisfacción de aspiraciones culturales o educativas, el goce que proporcionan las artes y el disfrute de los derechos políticos.

Ante las dificultades que presenta una definición exhaustiva al nivel internacional, se decidió emplear la medición de aspectos o partes clara-

mente delimitadas llamadas componentes de las condiciones generales de vida para que éstos pudieran presentarse cuantitativamente. A partir de este procedimiento de los "componentes", se fijaron "indicadores" que miden estadísticamente cada uno de los componentes. Un indicador, como tal, mide determinado aspecto de un componente, en el sentido de que, el alfabetismo, por ejemplo, mide un aspecto de la educación. De esta manera, por un indicador se observa una variable conceptual a través de su incidencia en la realidad empírica.

Considerando que los indicadores son bastante numerosos y es difícil trabajar con ellos sobre la base de las estadísticas existentes en algunos países, se recomendó el uso de ciertos indicadores que tienen prioridad. Se les enumera aquí por orden de su disponibilidad y eficiencia: Esperanza de vida al nacer; tasa de mortalidad infantil; promedio nacional de la disponibilidad de productos alimenticios, comparándolo con las necesidades calóricas calculadas; proporción de niños de 5 a 14 años de edad que asisten a las escuelas o están matriculados en ellas; porcentaje de la población que sabe leer y escribir después de determinada edad apropiada; proporción de la población económicamente activa que se halla desocupada; distribución en porcentajes de la población económicamente activa según las principales ramas de actividad económica y categorías de ocupación; conceptos macroeconómicos relacionados con el ingreso nacional; como ser, consumo personal como proporción del ingreso nacional e índice de sus variaciones; tasa de variación de la población y promedio de la esperanza de vida a diferentes edades.

De los 11 indicadores mencionados, 7 son demográficos. A los 3 últimos se les denomina "indicadores sintéticos", porque dan una imagen amplia de conjunto y permiten, en cierta medida, hacer comparaciones de carácter general y amplio del nivel de vida. A los demás se les llama "indicadores individuales".

Al nivel internacional, los indicadores pueden reflejar el nivel de vida de los habitantes de un país con referencia a otros países del continente o del mundo, de tal manera que se pueda encauzar la participación de un financiamiento exterior en el desarrollo económico y social, teniendo presente las posibilidades reales y los obstáculos. Orientados a este fin, entre otros, es necesario introducir indicadores más cualitativos (como los indicadores que medirían la estabilidad política...).

Al nivel nacional, los indicadores del nivel de vida permiten estimar los recursos humanos y económicos disponibles para una programación socio económica de las diversas regiones del país o para sectores desfavorecidos de la población, y en este sentido son indicadores operativos. Además, permiten medir los logros alcanzados por tal región o tal sector

en cuanto a las condiciones de vida de su población durante un periodo dado ¹⁵.

Los censos de población, de vivienda o censos de carácter más económico hacen posible la elaboración de los indicadores al nivel regional en muchos países de América Latina. Sin embargo, es necesario introducir un índice que mida la cabalidad y exactitud de los datos, sobre todo a este nivel.

Los indicadores por sectores de la población pueden ser proporcionados por encuestas particulares, pues en muchos casos no existen estadísticas adecuadas. Considerando que el periodo intercensal es largo y a fin de evaluar la evolución a corto plazo, es necesario calcular los indicadores basados en las estadísticas continuas.

IV

CONCLUSION:

Solo algunas variables fueron examinadas a lo largo de nuestra redacción. Pero de esta breve exposición, se desprende que los fenómenos demográficos tienen esencialmente un color axiológico. Frente a los diversos hechos observados, surge la actividad valorizante del hombre, objeto y sujeto de la observación. Los fenómenos poblacionales, en efecto, ponen en juego todo un sistema de valores. Así, la actitud y las normas que se desarrollaron en el curso de los siglos frente al tamaño de la población y más especialmente frente a la formación de la familia, nos permiten acercarnos a los valores que guían su actitud frente a la vida y la sociedad en general. De paso, hemos también anotado el problema complejo del envejecimiento demográfico. Con esta misma visión conviene llamar la atención sobre el hecho de que el hombre es un capital económico a propósito del cual se calcula el costo de la formación y la evolución de su valor económico en función de la edad. Este valor económico debe responder a una concepción global del hombre. Si la Demografía se define como la medida estadística de los fenómenos demográficos y se queda en este plano, se hace abstracción de toda una parte de la "ciudad humana" y por lo tanto la realidad observada es troncada. Desafortunadamente, muchos se contentan con la medición cuantitativa, al transformarse en elaboradores y manipuladores de fórmulas, olvidan-

¹⁵Estas dos finalidades requieren no limitarse a los indicadores demográficos. Sólo la reunión de varios indicadores dan una descripción definitiva del nivel de vida. En segundo lugar, un indicador, por su naturaleza, es un promedio y como todo promedio puede ser influenciado por los valores extremos. Por esta razón, en el interior de un grupo determinado es necesario medir la desviación standard, es decir, establecer distribuciones de frecuencia de manera que se disponga de una escala. (Véase Seminario sobre la Evaluación y Aprovechamiento de los Resultados Censales, **op. cit.**).

do así el carácter humano y humanista de esta ciencia que, como toda ciencia humana, trata de proporcionar los elementos de una síntesis que se polariza alrededor de la persona humana. Tal meta puede alcanzarse sólo si el demógrafo y toda la elaboración del programa de su formación tiende a formar un humanista con los cursos apropiados de Economía Política, Antropología, Sociología, Psicología Social, Ecología Humana, Patología y otros ramos que son necesarios para tener una visión global de la realidad poblacional. Solamente en tal caso serán los instrumentos indispensables en la promoción de planes económicos y sociales. Si no enfoca tal globalidad, la Demografía deberá contentarse con un puesto secundario, y su objeto será sólo el de proporcionar los datos cuantitativos a otros especialistas de las ciencias humanas.

BIBLIOGRAFIA

1. *A propósito de las Teorías, Doctrinas y Políticas de población.*

Buquet, León.—“L’Optimum de Population”, P. U. F., París, 1956.

Gonnard, René.—“Historia de las doctrinas de la población”. México, 1945. Traducción de “Histoire des Doctrines de la population”. París, Nouvelle Librairie Nationale, 1923.

Landry, A.—“Traité de Démographie”. Payot, París 1945.

Naciones Unidas.—“Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas”. ST/SOA/SERIE A/ 17 N. Y 1953; y su numerosa bibliografía. Páginas 335-382.

“Elements d’une politique d’immigration”, ST/SOA/VARIOS N° 19, N. Y., 1954.

“Datos y estudios demográficos pertinentes a una política demográfica de América Latina” en “Seminario sobre Evaluación y Aprovechamiento de los resultados Censales”, Santiago-Chile, Noviembre 1959.

Sauvy, Alfred.—“Theorie Générale de la Population”. Vol. I y II P. U. F. París, 1952 y 1954. Traducido al Castellano, Madrid — Aguilar, 1956.

“La Prévention des naissances”, “Que sais-Je?”, P. U. F., París 1962.

Sydney, H. Coontz.—“Teorías de la población y su interpretación económica”. Fondo de Cultura Económica. México — Buenos Aires, 1960.

Traducción de “Population theories and the economic interpretation”, London, Routledge y Kegan P., 1957.
2. *A propósito de las técnicas del Análisis Demográfico.*

Hauser, P. M. y Duncan O. D. (editores).—“The study of population”. The University of Chicago Press, Chicago, 1959.

Henry, Louis.—“Reflexions sur l’Observation en Démographie”, Population N° 2 I. N. E. D. París, 1963.

Mattelart, Armand.—“Manual de Análisis Demográfico”. Centro de Investigaciones Sociológicas — Universidad Católica de Chile, 1964, (Santiago).

Naciones Unidas.—“Seminario sobre Evaluación y Aprovechamiento de los resultados Censales”, Nueva York, 1960.

Pressat, Roland.—“Analyse Démographique”, P. U. F., París, 1961.

Sauvy, Alfred.—“La Población” EUDEBA, Buenos Aires, 1961.